

Albert Camus y las guerras: desde el testimonio al silencio

Jean-Pierre CASTELLANI

Universidad de Tours
jeanpierrecastellani@hotmail.com

RESUMEN

Durante la época de la Resistencia al enemigo y ocupante alemán en 1944 y en los años de la posguerra, hasta 1947, Albert Camus escribió centenares de artículos en el diario *Combat*. Su compromiso en la lucha clandestina y en la gestión de la Liberación es evidente. Su voluntad de afirmar principios morales corresponde con la mayor parte de los textos literarios que publicó. Para él hay que asociar lucha ideológica y ética. El análisis de sus colaboraciones periodísticas lo ilustra perfectamente. Camus adoptará una actitud semejante y distinta durante la guerra de Argelia: mantuvo en un primer momento una posición liberal, denunciando ciertas injusticias de la Colonización pero luego, durante el enfrentamiento militar entre Francia y los rebeldes argelinos, se refugió en un silencio dramático, a raíz del fracaso de su Llamamiento para una Tregua civil. Veremos que en ambas circunstancias históricas, Camus privilegió una actitud profundamente ética.

Palabras clave: guerra, Argelia, resistencia, liberación, periodismo, justicia.

Camus and the wars: from the testimony to silence

ABSTRACT

During the time of the Resistance to the enemy and German occupant in 1944 and in the years of the postwar period, until 1947, Albert Camus wrote hundreds of articles in the newspaper *Combat*. His commitment to the clandestine fight and in the war for Liberation is evident. His will to affirm moral principles fits with most of the literary texts that he published. For him it is necessary to associate ideological and ethical fight. The analysis of his journalistic collaborations illustrates it perfectly. Camus will adopt a similar and different attitude during the war of Algeria: he supported first a liberal position, denouncing certain injustices of the French colonial state but then, during the military clash between the French and the Algerian rebels, he sheltered in a dramatic silence immediately after the failure of his Call for a Civil Truce. We will see that in both historical circumstances, Camus favored a deeply ethical attitude.

Keywords: war, Algeria, resistance, liberation, journalism, justice.

1. Introducción

Camus ha sido profunda y visceralmente un periodista, cuya obligación no solamente era narrar el presente histórico sino también y sobre todo juzgarlo, dar su opinión a través de un testimonio constante. Desde sus crónicas en el diario comunista de Argel, *Alger républicain*, con su famoso reportaje sobre la miseria en la región de Kabília, y *Le Soir Républicain*, en 1938-1940, hasta sus colaboraciones en el semanario *L'Express*, pasando por su actividad en *Combat*, entre 1944-1947, primero clandestino bajo la Ocupación y luego cuando la Liberación, con la edición pública. Camus siempre ejerció esta profesión con pasión, mientras él estaba desarrollando su propia obra de ficción, teatral o filosófica. Basta observar la cara radiante que tiene en las fotos sacadas en la mesa de la imprenta de *Combat*, que se opone a la cara austera o severa que ofrece de costumbre¹.

A partir de 1954, con el semanario *L'Express*, va a practicar todos los tipos de discurso periodístico. El reportaje, el editorial, la crónica, la columna de humor (bajo el seudónimo de Suetone). En cualquier caso, se afianza en él un deseo de testimonio (durante la guerra y la posguerra mundial, en medio de los acontecimientos dramáticos como la bomba atómica en Hiroshima en 1946, la guerra de Indochina en los años 50 y, por fin, la guerra de Argelia, a partir de 1954). A este afán de testimoniar se añade siempre, en él, la búsqueda de una gran calidad literaria en su discurso.

El bloque de textos de la guerra y posguerra se recoge y publica más tarde en forma de libro bajo el título de *Actuelles* (1950), *Actuelles 2* (1952) y *Actuelles III* (1958). La nueva edición de las obras completas publicadas en 2006 en la Biblioteca de la Pléiade, bajo la dirección de Jacqueline Lévi-Valensi, ofreció una presentación de los textos mejor organizada de forma cronológica (1931-1944 para el Volumen I y 1944-1948 para el Volumen II). Por razones de espacio, centraremos nuestro análisis en la parte presentada bajo el título «Los artículos publicados en *Combat* clandestino desde marzo 1943 hasta julio de 1944» (Camus 2006a: 911-920) y «Los artículos publicados en *Combat* 1944-1947» (Camus 2006b: 377-456 y 515-648).

De hecho, parecía difícil, si no incoherente, separar estos elementos. Como se indica en el «aviso» Volumen II Obras Completas, publicadas en 2006: «De hecho, ha parecido mejor no dividir el corpus de los artículos publicados por Camus en *Combat* a partir de la liberación de París». (Camus 2006b: XV-XVI). El propio Camus presentaba en 1950 *Actuelles* «como una selección de editoriales publicados en *Combat* hasta el año 1946». Y añadía:

Un certain nombre des éditoriaux de *Combat*, par exemple, figurent ici non pour leur valeur, souvent relative, ni pour leur contenu qui, parfois, n'a plus mon accord, mais

¹ Entre otros ejemplos, se puede ver esa fotografía en el libro de Daniel Rondeau, *Camus ou les promesses de la vie*, Paris, Mengès, 2005, p. 119, en *Le Magazine littéraire*, n° 453, mayo de 2006, p. 59, o en *Le Monde* 2, 13 octubre de 2007, p. 61.

parce qu'ils m'ont paru significatifs. Pour un ou deux d'entre eux, à la vérité, je ne les relis pas aujourd'hui sans un certain malaise ni tristesse, et il m'a fallu faire effort pour les reproduire. (Camus 2006b: 377)

En sus columnas de *Combat*, Camus lucha sin cesar, abogando por una prensa crítica, la libertad, la dignidad, lejos de lo que llamó «les vomissements de l'avant-guerre»². Y más tarde, en 1951, declara en la revista *Calibán*: «La profession de journaliste est une des plus belles que je connaisse, justement parce qu'elle vous force à vous juger vous-même»³.

Es obvio que tales relaciones se establecieron de manera privilegiada y sostenible, ya que su colaboración habitual en el diario *Combat* va desde 1943 hasta 1947, período durante el cual escribía por la noche, en la inmediatez caliente, en el curso de su propia vida comprometida en la lucha, el comentario de cada día, como un manifiesto editorial, ardiendo con el fuego de los trágicos sucesos de aquel turbulento período de la Liberación. Por lo tanto, el trabajo tuvo un ritmo casi diario, lo que constituye una experiencia única en esa clase de colaboración.

Camus es el mejor ejemplo de la tensión que se ha desarrollado desde siempre entre un texto periodístico cuya misión central es, sin duda, contar la realidad histórica de una manera objetiva, completa y rigurosa, y, por otra parte, un texto literario que lo comenta de modo subjetivo, fragmentario y libre.

2. Camus periodista comprometido durante la Segunda Guerra Mundial

Cuando Camus se lanza en la aventura de *Combat* en el otoño de 1943 para la edición clandestina y 21 de agosto de 1944 para la primera edición pública, después de trabajar en *Paris-Soir* en 1940, tiene treinta años, ha nacido en Mondovi, un pueblo de Argelia. De paso, indiquemos que, contrariamente a lo que dice su ficha biográfica española en Wikipedia, Camus no era hijo de colonos, su padre era un humilde técnico vinícola, nada que ver con un rico propietario. En cuanto a su madre, de origen español, era una pobre empleada de servicio, analfabeta. Su padre ha muerto al principio de la guerra en 1914. Se ha casado una primera vez con Simone Hie en 1934 y se vuelve a casar con Francine Faure en 1940, con la cual tendrá dos hijos: Jean y Catherine.

Ya es un escritor conocido: ya ha publicado antes del principio de la guerra mundial *Révolte dans les Asturies* (1936), ensayo de creación colectiva, *L'Envers et l'Endroit* (1937), ensayo, *Caligula* (primera versión en 1938), obra teatral en cuatro actos, *Noces* (1939), conjunto de cuatro ensayos: *Noces à Tipasa*, *Le vent à Djémila*, *L'été à*

² En una carta a Pierre Brisson, director de *Le Figaro*, en la cual justifica la labor del diario *Combat*.

³ *Calibán*, agosto de 1951. Recordemos que la revista *Caliban* es un mensual fundado en 1947 por Jean Daniel y Daniel Bernstein, como homenaje al famoso personaje de *La Tempestad* de Shakespeare. Camus colaboró varias veces en esta revista.

Alger, Le désert. Durante el conflicto que va a durar desde el 1 de septiembre de 1939 hasta el 2 de septiembre de 1945, publica obras muy importantes como: *Le Mythe de Sisyphe* (1942), ensayo sobre lo absurdo, *L'Étranger* en 1942, *Le malentendu* en 1944 y en teatro ha estrenado *Caligula* en 1945. También se le conoce por sus espectaculares crónicas sobre la miseria en la Kabilia en el diario comunista *Argel republicano*, en junio de 1939.

El diario *Combat* ha sido creado en diciembre de 1941, en la clandestinidad, con el subtítulo *El diario de París*, con Henri Frenay y luego Pascal Pia, quien va a llamar y a contratar a su amigo Camus, en 1943. Colaboran intelectuales como Sartre, Malraux, Aron. Durante la liberación de París, en 1944, ocupan la sede del diario *L'Intransigeant* (Ajchenbaum 1994). Camus participa activamente al principio en la Resistencia contra el ocupante alemán. Luego tiene ausencias, sea a consecuencia de la enfermedad que lo obliga a alejarse de París desde enero hasta febrero de 1945, o a causa de un viaje a Estados Unidos y a Quebec, en 1946, o a consecuencia de disensiones en el grupo clandestino, o por fin porque lo ocupa la redacción de su propia obra como en septiembre de 1946 con *La Peste*. Sabemos que Camus no trabajó de modo continuo en el *Combat* que ha nacido porque sus actividades en el teatro lo tenían alejado del periódico.

En septiembre de 1946, vuelve de modo notable a colaborar en el periódico y, en noviembre, firma la serie de ocho artículos titulados «Ni victimes ni bourreaux». Volverá en marzo de 1947 hasta la crisis final y colectiva, esta vez, en junio de 1947. La mayor parte de la redacción deja el periódico entonces. Camus y Pia se van. Retoma el diario Claude Bourdet y el insólito empresario tunecino Henri Smadja, que se las daba de mecenas de una prensa libre y crítica. En 1950 se va Bourdet y en 1960 llega Philippe Tesson hasta la quiebra del diario en 1974 después de una gloria efímera en mayo de 1968.

Lo que llama la atención en la redacción de las crónicas de Camus es el cuidado aportado a los títulos, cuando los hay, llamativos de modo sistemático. No se trata del titular sensacionalista para anunciar un hecho, como podría hacerlo un diario popular, sino de una fórmula percutiente, afirmativa, la mayoría de las veces mordaz. Como las primeras planas que van a practicar más tarde periódicos «de moda» como *Le Quotidien de Paris* o *Liberation*.

Camus aplica una regla de oro: un titular corto, lapidario y sorprendente que tiene por objeto, a partir de los datos brutos de la actualidad del día, excitar la inteligencia, interpelar la conciencia del lector e incitarlo a leer la totalidad del texto del editorial. Para ilustrar lo que decimos podemos presentar un breve surtido de esos titulares y dar sus principales características. En el *Combat* clandestino (de marzo a julio de 1944), son titulares de resistencia, la movilización de la energía, un discurso de guerra: «À guerre totale résistance totale», «Les hors-la-loi», «Pendant 2 heures, ils ont fusillé des Français», «La grande peur des assassins», «Vous serez jugés sur vos actes», «La profession de journaliste».

Desde el *Combat* público, en junio de 1944, el cambio es significativo, aunque la tensión sigue siendo evidente: «Le combat continue», «De la résistance à la révolution», «Le temps de la justice», «Ils ne passeront pas», «La réforme de la presse», «La démocratie à faire», «Morale et politique», «Images de l'Allemagne occupée»,

«La république sourde et muette», «Radio 47», «Le Choix», «À nos lecteurs», «Le poète et le général de Gaulle», «Ne jugez pas».

O ya en otros, reproducidos en la selección de 1950: «Le sang de la liberté», «La nuit de la vérité», «Le temps du mépris», «Critique de la nouvelle presse», «Le journalisme critique», «Autocritique».

Camus, de modo anónimo o bajo su firma, va acumulando durante esos tres años esas diferentes modalidades de discurso periodístico y de tomas de posición. Roger Grenier, quien conoció personalmente a Camus en esa época, nos dio en 2007 este testimonio muy interesante:

Ce sont les premiers éditoriaux de Camus qui donnèrent au journal un ton unique dans l'histoire de la presse. Jusqu'en décembre 1944, c'est Camus qui les a tous écrits. Ils n'étaient pas signés parce qu'il souhaitait que l'éditorial soit une œuvre collective, exprimant l'opinion du journal, et que chaque rédacteur puise en écrire. Certains s'y essaient. Mais le style de Camus était contagieux et tous imitaient le modèle. Le public sut très vite d'ailleurs que l'éditorialiste anonyme était le plus souvent le jeune auteur de *L'Étranger* et du *Mythe de Sisyphe*. À partir de décembre 1944, Albert Ollivier commença à écrire des éditos en alternance avec Camus. Un peu plus tard, ce furent Pierre Herbart, Raymond Aron, d'autres encore. Les éditos furent alors signés d'initiales. Mais en février les initiales disparaissent. On voit combien il est difficile de retrouver ce qui appartient à chacun. (Grenier 2007: 50-51)

Cuando leemos esos textos publicados en *Combat*, se reconoce en seguida, a pesar de la distancia, su estilo, su humanismo, y se justifica por lo tanto que se integren en las *Obras Completas* de la Bibliothèque de la Pléiade.

Estos editoriales están en las fronteras ambiguas entra posición colectiva de la redacción frente a un hecho de actualidad, como es el caso de los grandes diarios democráticos, hoy en día, y la tribuna libre en la cual el redactor o el colaborador no deja de pronunciar juicios muy personales, o la crónica de humor, en la cual el que firma emite un juicio subjetivo basado a menudo en la ira o el descaro, o el reportaje que da una observación directa, desde el mismo terreno, o incluso la proclamación más cercana a la octavilla que al artículo de prensa, modalidad impuesta por la urgencia de las circunstancias históricas de la Liberación, después de la guerra. Por eso este editorial aparece la mayoría de las veces en primera plana, en un lugar estratégico, en una compaginación que también le da valor y lo separa de los demás artículos. Es un texto marginado en el doble sentido del término. Los editoriales aparecen reunidos bajo secciones como: «Morale et politique», «La chair», «Pessimisme et tyrannie», «Deux ans après», «Ni victimes ni bourreaux».

El editorial, en esta perspectiva, reposa en una espera de lectura variada, disponible y urgente, hasta tal punto que los estudios de costumbres de lectura muestran que los editoriales más célebres se leían en primer lugar, después de una consulta rápida de las informaciones esenciales del día. Fue seguramente el caso para una gran parte de los lectores de *Combat* a lo largo de esos tres años en el curso de los cuales Camus publicó cerca de setecientos textos, nombrados de modo significativo «crónicas», la inmensa mayoría dedicados a la historia del momento. Observemos de paso que *La Peste* comienza con esta frase significativa: «Los curiosos aconteci-

mientos que son objeto de esta crónica se produjeron en 194... en Orán» (Camus 2006b: 35).

Todos estos textos se escriben a partir de una actualidad diaria. Para centrarnos solamente en los artículos reagrupados en el capítulo «Artículos publicados en *Combat* 1944-1947», destaquemos los temas siguientes: la guerra de España y sus consecuencias, la dictadura de Hitler, la posición del episcopado francés, la detención del industrial Louis Renault, un discurso de Churchill en la Cámara de Comunes, los Municipios, la cuestión colonial con los acontecimientos de Sétif o de Madagascar, la polémica con François Mauriac, un artículo del periódico inglés *Daily Express*, la constitución del Alto Tribunal de Justicia, la reelección de Roosevelt, los problemas de la prensa, el pacto franco-soviético, la conferencia de Crimea, la cuestión de Indochina, la dimisión de Mendès France, los discursos y las posiciones del general de Gaulle, o los de Herriot, la batalla de Rusia, la muerte del presidente americano Roosevelt, las relaciones con Franco, los problemas de la depuración, la consulta a propósito del nacimiento complicado de la IV República.

Podemos descubrir, en esos editoriales, relaciones entre un «nosotros» emisor predominante, consciente de su poder de influencia, de persuasión y de seducción y un «yo» receptor cómplice. La presencia obligatoria de la primera persona gramatical del plural es aquí inherente al género, se impone un «nosotros» colectivo, dictatorial, y por consiguiente eventualmente o necesariamente comprometido, o agresivo, incluso parcial.

Entre todos estos ejemplos, citemos:

«Nous l'avons déjà dit, il se pose un problème de gouvernement», 2 de septiembre de 1944, «La Démocratie à faire», (Camus 2006b: 523) o «Ni les événements, ni surtout la réflexion ne nous invitent à corriger la portée de notre dernier éditorial [...] La réflexion nous persuade au contraire d'accentuer notre réserve», 4 de septiembre de 1944, «Moral y política». (Camus 2006b: 525)

Solamente se encuentra un caso de editorial escrito en primera persona con «Ne jugez pas»: «J'entends faire un peu partout le procès de la Résistance et des résistants», 30 de diciembre de 1944 (Camus 2006b: 588), o en julio de 1945, naturalmente, en un reportaje sobre la Alemania nazi ocupada: «C'est du moins ce que je ressentais confusément et, sur le chemin de la frontière allemande, cahoté sur les routes défoncées de la guerre, ce que je voyais renforçait mon pressentiment, 30 junio-1 julio de 1945, «Images de l'Allemagne occupée». (Camus 2006b: 627).

El fin no es tanto informar sino persuadir por una retórica que busque la toma de conciencia del lector, interpelado brutalmente por una acumulación de argumentos y por la riqueza de un estilo muy trabajado y personal. La omnipotencia del «nosotros» del cronista / escritor explica que la crónica repose tanto en su redactor como en su lector, en sentimientos que nunca son neutros: compromiso, conciencia o entonces, y más a menudo, cólera, irrisión, ironía, desencanto. A diferencia de la tribuna libre que presenta el punto de vista de una personalidad conocida y reconocida, ajena al periódico, el editorial practicado por *Combat* de la época, escrito la mayoría de las

veces por Camus es a la vez informativo y argumentativo. Aparece como una afirmación rotunda de autoridad, que organiza de esa manera una relación estrecha y personal con el lector. Este va a recobrar cada vez esa voz libre y una relación individual se establece entonces, hecha de convivencia, e identificación, como esto pasaba pocas veces con los otros artículos de un periódico:

On nous dit «En somme, qu'est-ce que vous voulez?» Cette question est bonne parce qu'elle est directe. Il faut y répondre directement. Naturellement cela ne peut se faire en un ou deux articles; mais en y revenant de temps en temps, on doit y apporter de la clarté. 1 octobre de 1944. (Camus 2006b: 539)

Además, este editorial no siempre incluía, de manera explícita la firma del autor y sin embargo, los lectores contemporáneos como los de ahora, identificaban el estilo de Camus en esos textos aparentemente anónimos.

Podemos destacar una verdadera estrategia de escritura basada en formas cortas y encargada de la transmisión de un discurso fundamentalmente moral. A menudo desdobra la narración hasta el punto de producir un relato retorcido en el sentido de lo que se dice de un miembro o de un camino. Camus adopta de manera clara y con orgullo, la altura, el doble papel de autor y crítico: él se refiere, notifica, califica, acusa con un tono tajante con el fin de dar legitimidad a su propósito y para quitarlo a aquellos que pudieran estar tentados de opinar de un modo distinto: «“la liberté se mérite et se conquiert”» (Camus 2006b: 515).

Distribuye los valores y se niega a cualquier discurso intermedio en el sentido de que se dice de una médium que sirve de enlace entre los seres vivos y los espíritus: «C'est qu'en histoire comme ailleurs, le génie n'est jamais dans le mensonge et qu'il est tout entier dans la vérité qui connaît sa puissance» (Camus 2006b: 529), «Mais il vient un temps où la vérité ne veut pas mourir et où elle s'aide de l'épée. De ce jour-là, le mensonge a perdu, le réalisme n'a plus sa force» (Camus 2006b: 529), «Mais il n'y a pas de vérité sans un peu d'obstination et le bon droit n'est rien s'il ne s'accompagne pas d'entêtement» (Camus 2006b: 547).

Marcado por esas tendencias contradictorias, el texto cobra una forma singular, y dos voces se superponen en él, una voz narrativa neutra que detalla el hecho del día, y otra la del autor, situado en el centro de su texto, que toma la palabra, comenta el discurso narrativo, desafía al lector, y, finalmente, da sentido al texto.

Entre las armas retóricas, formas sencillas o cortas como la máxima, la sentencia, la agudeza, el aforismo. Estas interpolaciones no están destinadas a avanzar en la información, e introducen, al contrario, una torsión. Por esas palabras cruzadas, Camus castiga no solo los defectos de los actores de las circunstancias históricas, sino especialmente aberraciones, falsedades e inconsistencias de toda la sociedad en un discurso moral. Esa voz subrepticia, como en relieve, adicional, legitima la afirmación: «Un pays qui manque son épuration se prépare manquer sa rénovation» (Camus 2006b: 593), «Mais c'est le propre des individus achevés que de parler pour toute leur culture, au moment même où ils semblent tenir leur langage le plus personne» (Camus 2006b: 614).

Y en paralelo, esas máximas interfieren en el texto informativo, ya que son el contrapunto distanciado, irónico por lo tanto, de Camus, con el mismo paso del «yo» al «nosotros», así como ejemplos, demos un abanico de esas afirmaciones. De hecho, el texto está lleno de esas reflexiones dogmáticas, muy propias de Camus, sobre una serie de temas de actualidad: «ous nous méfions des juges qui ne doutent jamais ou des héros qui n'ont jamais tremblé» (Camus 2006b: 553), «La victoire sans la justice ne serait pour tous ces peuples qu'une vaste dérision» (Camus 2006b: 574), «Nous vivons dans un monde où l'on ne peut manquer à l'honneur sans cesser de respecter la loi» (Camus 2006b: 592), «Il n'y a pas de repos dans la vérité» (Camus 2006b: 603), «Quand cette solitude n'est pas secourue, quand les armes ne tombent pas du ciel, elle devient désespoir. Le dernier péché en ce monde est de désespérer le courage» (Camus 2006b: 604) «La dernière chose que l'on puisse faire avec l'histoire, c'est encore de la bouder» (Camus 2006b: 613), «La réussite d'un esprit, quand elle a cette qualité, est la réussite de tous» (Camus 2006b: 615), «Il n'est pas sûr que la douleur soit forcément solitaire» (Camus 2006b: 616), «Car on ne maintient pas ce qui est défait» (Camus 2006b: 624).

Cuando la información da el hecho bruto, esa retórica separa, castiga, sanciona. Afirma de modo obsesivo, como un *leitmotiv*, la superioridad de la moral a propósito de los temas tratados; la necesidad de transformar la Resistencia en Revolución lo lleva a ese comentario dirigido a los franceses: «Et ils savent que ces exigences d'apparence si générale leur créent des obligations quotidiennes sur le plan moral et politique» (Camus 2006b: 517).

Se considera la nueva prensa bajo un enfoque esencialmente ético: «Ici comme ailleurs il y a interdépendance de la politique et de la morale». Y da esa proclamación solemne: «Nous sommes décidés à supprimer la politique pour la remplacer par la morale. C'est ce que nous appelons une révolution» (Camus 2006b: 526).

Refiriéndose a la detención de Louis Renault dice: «Toute une part de la morale nationale y est engagée» (Camus 2006b: 534). Y añade: «Nous croyons que l'équilibre difficile que nous poursuivons ne peut se réaliser sans une honnêteté intellectuelle et morale de tous les instants qui, seule, peut fournir la clairvoyance nécessaire». (Camus 2006b: 540).

O bien: «La révolution politique ne peut se passer d'une révolution morale qui la double et lui donne sa vraie dimension» (Camus 2006b: 540).

Cuando defiende la decisión gubernamental de embargar los bienes de la Empresa Renault afirma que lo ha hecho «au nom d'un jugement moral qui est sans recours» (Camus 2006b: 565).

Del mismo modo, en el debate y la polémica sobre el Tribunal Supremo, aboga por una «justice morale» en vez de una «justice de droit» (Camus 2006b: 560).

O también cuando justifica la decisión gubernamental de embargar los dice al Padre Chaillet quien en el diario católico *Témoignage chrétien* le ha tachado de «philosophe de la solitude et de l'ironie» (Camus 2006b: 599), contesta en nombre de su «foi raisonnable qui fait de l'obstination une vertu première» (Camus 2006b: 600).

A lo largo de esos textos se encuentran una y otra vez los temas de siempre en Camus durante esos años de actividad periodística y en obras publicadas ya o

en gestación como *L'Étranger* (1942), *Le Mythe de Sisyphe* (1943), *Le Malentendu* (1944), las *Lettres à un ami allemand* (1945), *Caligula* (1945), *La Peste* (1947) ou *L'Homme révolté* (1951). Reivindica una moral en la Revolución que llama y exige cuando la Liberación del país, asocia el periodismo con una empresa ética, aboga por una lucha despiadada contra la moral de la facilidad, del desencanto, de la demagogia. Defiende una moral del castigo, en nombre de sus exigencias de virtud, de pureza, con el posible riesgo de parecer intransigente. Se resume su credo con esa manifestación de septiembre de 1945 en un artículo titulado «Le Pessimisme et le Courage»: «La philosophie négative n'est pas incompatible, dans les faits, avec une morale de la liberté et du courage» (Camus 2006b: 420-422).

Más adelante matizará la impresión de rigidez que pueden proporcionar esas fórmulas en el contexto exaltado de la Liberación.

La finalidad de Camus no es solo informar sino también y sobre todo juzgar, enjuiciar, hasta rozar el dogmatismo. Nos obliga a una lectura transversal, en el sentido exacto de la palabra, o sea la que nos obliga a seguir al autor en los caminos complejos de su lucidez despiadada. En resumidas cuentas, la lectura o la vuelta a los textos publicados por Camus en el diario *Combat* de la Resistencia y de la Liberación es un enfoque deseable y ejemplar para entender la génesis de su pensamiento y la evolución de su obra. Por lo demás, como una especie de contestación anticipada, afirmaba ya en una Crónica del *Combat* clandestino, en julio de 1944: «Nous n'avons pas besoin d'une morale de confiseurs, nous avons besoin d'âme et ce ne sont pas les bons apôtres de toutes les démissions qui nous fourniront» (Camus 2006a: 920).

Palabras y exigencias todavía vigentes hoy en día.

3. El llamamiento a la tregua civil

En 1956 ocurre el famoso episodio del llamamiento de la tregua civil que lanzó Camus en y desde Argel, el 22 de enero de 1956, en el Círculo del Progreso. La guerra de Argelia había empezado en noviembre de 1954, la violencia del terrorismo del FLN (Frente de Liberación Nacional) que mataba cada día a inocentes y de la represión muy dura del ejército francés crecían cada día. Camus creyó sinceramente que todavía era posible parar esa locura, ese proceso terrible de la revolución y de la represión. Se sentía hermano de los dos pueblos que vivían en Argelia, incapaz de abandonar a unos y a otros. Su iniciativa era en favor de la paz pero pronto se daría cuenta de que era un acto utópico, de que los responsables del FLN, con la ayuda de unos liberales franceses, lo utilizaban.

Camus siempre opinó que ninguna causa justificaba la muerte de un inocente. Es lo que había defendido, en 1949, en su obra teatral *Los Justos*, en la cual el joven revolucionario ruso Kaliayev se niega a tirar una bomba contra la calesa del déspota el archiduque Sergio porque dos niños pueden morir en el atentado.

No olvidemos que el llamamiento a favor de una tregua tenía como primer título: «Tregua para los civiles», como indicaba un artículo de Camus publicado en el

semanario *L'Express*, unos días antes⁴. Lo que dice el 22 de enero se refiere clara y esencialmente a los civiles:

C'est à cette part qu'en chacun de vous, Français ou Arabes, nous faisons appel. C'est à ceux qui ne se résignent pas à voir ce grand pays se briser en deux et partir à la dérive que, sans rappeler à nouveau les erreurs du passé, anxieux seulement de l'avenir, nous voudrions dire qu'il est possible, aujourd'hui, sur un point précis, de nous réunir d'abord, de sauver ensuite des vies humaines, et de préparer ainsi un climat plus favorable à une discussion enfin raisonnable. La modestie voulue de cet objectif, et cependant son importance, devrait, selon moi, lui valoir votre plus large accord.

De quoi s'agit-il ? D'obtenir que le mouvement arabe et les autorités françaises, sans avoir à entrer en contacts, ni à s'engager à rien d'autre, déclarent, simultanément, que, pendant toute la durée des troubles, la population civile sera, en toute occasion, respectée et protégée. (Camus 2008: 374)

Ahora sabemos que Camus volvió a París desesperado, decidido a callarse, rechazado por todos, tachado de traidor por unos y otros. El 2 de febrero escribe su último artículo en el *L'Express* con ese título significativo: «Remerciement a Mozart». De hecho, vivía el drama argelino como un drama personal, nunca pudo encontrar una solución a lo que veía como una guerra civil, a pesar de su fama internacional que se tradujo por el Premio Nobel en 1957.

Es más, en el momento de la ceremonia del Nobel, utilizó, el 12 de diciembre de 1957 en Estocolmo, la frase que todavía hoy en día sus adversarios le reprochan de modo injusto. A un estudiante argelino que le achacaba su silencio y su ausencia de compromiso público en favor del FLN, Camus contestó: «En ce moment, on lance des bombes dans les tramways d'Alger. Ma mère peut se trouver dans un de ces tramways. Si c'est cela la justice, je préfère ma mère».⁵

En el reportaje que publicó al día siguiente el diario francés *Le Monde*, esa frase se transformó en un tajante: «Je crois à la Justice, mais je défendrai ma mère avant la Justice»⁶ resumiéndose para la posteridad en una fórmula reducida y maniquea, que no pronunció Camus: «Entre la justice et ma mère, je choisis ma mère».⁷

Es evidente que Camus no oponía la Justicia a su tierra natal pero, lo que sí es cierto es que, como siempre, denunciaba el terrorismo ciego. No se entiende esa reacción si no se toma en cuenta el fracaso del llamamiento a la tregua de 1956. Entretanto había estallado, en Argel, la batalla sangrienta entre los comandos del FLN y el ejército francés. En efecto, después del fracaso del Llamamiento los responsables del FLN deciden, en el Congreso de la Soummam, intensificar el conflicto para lograr mayor apoyo en la ONU, donde se va a plantear el problema argelino frente a la opinión internacional. Lanzan una gran ofensiva sobre la capi-

⁴ *L'Espresso*, 10 janvier 1956, Camus, OC IV : 367-369.

⁵ «En este momento ponen bombas en los tranvías de Argel. Puede que mi madre se encuentre en uno de esos tranvías. Si esto es la justicia, entonces prefiero a mi madre.»

⁶ «Creo en la Justicia pero defenderé a mi madre antes que a la justicia.»

⁷ «Entre la justicia y mi madre escojo a mi madre».

tal de Argelia. Desde septiembre de 1956 hasta octubre de 1957 se traduce por una ola de atentados terribles contra inocentes en la ciudad: bombas en cafeterías, en salas de fiestas, en farolas de las calles, en estadios de fútbol, etc. En cada caso las explosiones matan a civiles. Por otra parte se ejecuta a condenados a muerte del FLN, hay bombas de contraterrorismo la Alcazaba de Argel, que se ha vuelto el cuartel general de los rebeldes. El contrataque de los paracaidistas fue muy duro, practicaron la tortura para detener a los cabecillas de la rebelión. El balance de esos 14 meses fue terrible: centenares de muertos, muchos heridos, desaparecidos. Una herida definitiva en la historia dramática de Argelia. Lo contrario de lo que proponía Camus en su Llamamiento.

Cuando Camus pronunció la famosa frase, deformada de modo caricaturesco y limitada a una oposición entre la Justicia y su madre, seguía ese enfrentamiento que temía tanto entre los musulmanes y los europeos. Se sentía hermano de unos y de otros. Soñaba con una Argelia fraternal, reconciliada. El pesimismo lo invade. En mayo de 1956 publica *La caída*, uno de sus libros más negros con el soliloquio patético de Jean-Baptiste Clamence por las calles de Amsterdam.

Y cuando Argelia estaba cada vez más hundida en esa guerra tremenda, llegó el 4 de enero de 1960 la noticia de la muerte de Camus, en un accidente de coche, cerca de Le Petit-Villeblevin. Se supo luego que el manuscrito de *Le premier homme* estaba en el maletero del coche el día del accidente mortal. Catherine, la hija de Camus, tardaría 34 años antes de publicar este libro inacabado. Inacabado, como el destino de Camus, cortado de modo dramático a los 47 años. Precisamente cuando estaba en un momento clave de su itinerario: acababa de estrenar *Les Possédés*, adaptación teatral de la obra de Dostoievski, estaba a punto de acabar la primera parte de su gran fresco autobiográfico, con este libro *Le premier homme*, y de lograr su gran ambición, dirigir un Teatro en París que el Ministro de Cultura André Malraux le había prometido y confirmado en una carta oficial. Para él, una especie de renacimiento, a pesar de la sombra dramática de la guerra de Argelia. Vivía varios amores...

4. Conclusión

A modo de conclusión podemos afirmar que Camus adoptó pues una actitud muy distinta frente a dos guerras: en el primer caso, la Segunda Guerra Mundial, frente al ocupante alemán, es una actitud clara de oposición, de resistencia, de lucha, sin dudar un minuto. Es un discurso bélico, si bien parte siempre de una posición moral. Después de la guerra, en el momento de la Liberación de Francia, adoptará una posición más humana; pidiendo por ejemplo el indulto para intelectuales colaboradores como Robert Brasillach.

Durante la guerra de Argelia que opone, a partir de 1954, el Estado francés a una rebelión de una parte de los argelinos de origen moro, Camus considera esa guerra como una guerra civil, se siente hermano de los moros a los que defiende en su lucha por la justicia pero también de sus hermanos europeos que sufren cada día los atentados sangrientos del Frente de Liberación Nacional. A pesar de su liberalismo no apoyó nunca la rebeldía como una gran parte de la izquierda francesa (como Jean-

Paul Sartre, por ejemplo) y buscó una solución pacífica que protegiera los derechos de los dos pueblos.

Buscó sinceramente la paz para salvar a todos. Se pronunció en favor de una Argelia reconciliada y fraternal. Se refugió en un silencio ejemplar de su malestar. Su muerte en enero de 1960 le evitó por lo menos presenciar el desenlace dramático de la Independencia de Argelia en julio de 1962, con la salida forzada de casi un millón de europeos llamados más tarde «los pie-negros».

Camus estuvo preso de sus contradicciones entre dos Liberaciones, una, la de Francia, que esperaba profundamente, por la cual luchó con su arma, la palabra, y otra, la de Argelia que no quería y que lo sumió en un silencio desesperado.

Referencias bibliográficas

- AJCHENBAUM, Yves-Marc (1994): *A la vie, à la mort, Histoire du journal Combat 1941-1974* : Ed Le Monde.
- CAMUS, Albert (2006a): *Œuvres complètes, tome I, 1931-1944*, edit. Jacqueline Lévi-Valensi Paris, Gallimard, Bibliothèque de La Pléiade.
- (2006b): *Œuvres complètes, tome II, 1944-1948*: edit. Jacqueline Lévi-Valensi Paris, Gallimard, Bibliothèque de La Pléiade.
- (2008): *Œuvres complètes, tome IV, 1957-1959*: edit. Raymond Gay-Crosier, Paris, Gallimard, Bibliothèque de La Pléiade.
- GRANET et Marie-MICHEL Henry (1957): *Combat, histoire d'un mouvement de Résistance de juillet 1940 à juillet 1957*, Paris, PUF.
- GRENIER, Roger (2007): *Instantanés* : Gallimard.